

¿Deben los cristianos guardar el sábado?

¿Deben los cristianos guardar el día de reposo? ¿Deberían de celebrar sus cultos los sábados? Algunos grupos cristianos insisten en que la Ley del Antiguo Testamento sigue vigente y exige que el sábado judío sea el día de adoración. El propósito de este breve artículo es explicar las razones para que el domingo fuese escogido como nuestro día de adoración.

Definiciones

Conviene que aclaremos a qué estamos refiriéndonos cuando hablamos del Sabbath (sábado) y el día de reposo. *Sabbat* proviene del hebreo y significa ‘cese’ o ‘reposo’. El *día de reposo* se refiere al mandato dado al pueblo judío: «Acuérdate del sábado para santificarlo» (Ex 20: 8). Dios descansó o cesó su obra en el séptimo día de la semana (Gn 2: 2-3) y más adelante, lo consagró como el día de reposo (desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado).

Postura de la Iglesia de Dios

La postura oficial de esta denominación está plasmada en los *Compromisos Prácticos de la Iglesia de Dios*:

El domingo es el día cristiano de adoración. Como día del Señor, el domingo conmemora la resurrección de Cristo de entre los muertos (Mt 28: 1) y debe utilizarse primordialmente para la adoración, la confraternización, el servicio cristiano, la enseñanza, evangelización y proclamación de la Palabra (Hch 20: 7; Rm 14: 5-6; 1 Co 16: 2, Col 2: 16-17).

La primera publicación de las *Enseñanzas de la Iglesia de Dios* sustenta su posición sobre la anulación del sábado con citas de Oseas capítulo 2 versículo 11; Romanos 13 versículos del 1 al 2 y 14, 5 al 6 y Colosenses 2 del 16 al 17 (*Evangelio de la Iglesia de Dios* del 15 de agosto de 1910, pág. 3). Tanto el Nuevo Testamento como la historia de la Iglesia se pronuncian en contra de la continuidad del sábado.

El Nuevo Testamento y el sábado

Consideremos la enseñanza del Nuevo Testamento desde tres perspectivas. En primer lugar, veremos su comentario acerca de las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento. En segundo lugar, sus referencias explícitas al sábado. En tercer lugar, sus ejemplos de la adoración cristiana.

1. *Las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento.* Esta pregunta acerca del sábado está vinculada con la aplicación cristiana de las leyes ceremoniales del Antiguo Testamento. Aunque

el cristianismo surgió del judaísmo, el día del sábado (junto con los sacrificios, la circuncisión y las leyes dietéticas) era parte de la ley ritual del Antiguo Pacto, el cual se cumplió en Jesucristo y ha dejado de ser obligatorio. Se ha argumentado que el requisito del sábado precede a la Ley, pero ese argumento es claramente falso. Aunque el capítulo 2 de Génesis narra que Dios «bendijo» el día de reposo, el mandato expreso aparece en Éxodo capítulo 2 versículo 8. En cualquier caso, tanto los sacrificios como la circuncisión precedieron a la ley de Moisés, pero no son obligatorios para los cristianos porque también se cumplieron en Cristo (Ga 6: 15, Col 2: 11).

La decisión de abandonar los requisitos de la Ley ceremonial fue tomada en los albores del cristianismo. A medida que los gentiles empezaron a convertirse, surgieron disputas acerca de si debía de exigírseles que cumplieran las leyes judías de la circuncisión, las restricciones dietéticas, la observancia del sábado, etc. Pablo, Bernabé, Pedro, Jacobo y otros líderes de la Iglesia se reunieron en Jerusalén y decidieron, bajo la dirección del Espíritu Santo, que los cristianos no tenían que cumplir con el sábado u otros aspectos de «la ley de Moisés» (Hch 15: 5-29). La Epístola a los Hebreos confirma la decisión del «Concilio de Jerusalén» cuando declara que el Antiguo Pacto ha desaparecido y ha sido reemplazado por el Nuevo Pacto (Hb 8: 13).

Aunque nuestra salvación no depende de la Ley, Dios exige que vivamos en rectitud (Rm 6) y guardemos sus mandamientos (1 Jn 5: 2). El Nuevo Testamento instruye la obediencia a los Diez Mandamientos con la excepción del día de reposo. Este mandamiento es omitido.

La decisión tomada en el capítulo 15 de Hechos no acabó con el debate sobre los rituales judíos. Algunos de los convertidos judíos siguieron insistiendo en que los creyentes gentiles se sometieran a la ley de Moisés, pero Pablo les responde claramente que nadie tiene que atenerse a las celebraciones, las restricciones dietéticas o los sacrificios del pasado. De hecho, reprende a Pedro por haber cedido a las presiones de sus compatriotas (Ga 2: 11). A los gálatas les pregunta: «Pero ahora, ya que conocéis a Dios o, más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?» (Ga 4: 9). ¿Qué confirmaba su retroceso? Pablo los acusa de: «Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años» (Ga 4: 10). Este asunto lo toca en su Epístola a los Romanos. En medio de la discusión de la libertad cristiana, toca el asunto de las carnes, las bebidas aceptables y el día de reposo. Su punto es que los creyentes tienen la libertad de escoger si guardarán el sábado, según sus conciencias:

Uno hace diferencia entre día y día, mientras que otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido de lo que piensa. ⁶El que

distingue un día de otro, lo hace para el Señor; y el que no distingue el día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y también da gracias a Dios (Rm 14: 5-6).

Los creyentes ya no tienen que practicar los rituales del Antiguo Testamento porque se cumplieron en Cristo. Eran la «sombra», pero Cristo es la «realidad». Leemos en Hebreos: «La Ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan» (Hb 10: 1).

2. *Referencias explícitas.* Las expresiones del apóstol Pablo nos llevan a su Epístola a los Colosenses. Al parecer, los creyentes judíos estaban imponiéndoles la Ley. Pablo les escribe: «Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (Col 2: 16-17). El texto es explícito en cuanto a la nulidad de las leyes dietéticas y el calendario del Antiguo Testamento. Estas leyes se cumplieron en Cristo.

Jesús, como buen rabino, obedeció las leyes del Antiguo Testamento. Sin embargo, señaló las actitudes legalistas de los fariseos con respecto al día de reposo. Fue en un día de reposo cuando sanó a un cojo y lo despidió diciéndole que tomara su lecho y anduviera (Jn 5: 5-18). Sus opositores aprovecharon para criticarle:

Por esta causa los judíos perseguían a Jesús e intentaban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. Jesús les respondió: —Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aún más intentaban matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios (Jn 5: 16-18).

En otro sábado, Jesús y sus discípulos atravesaban un sembrado de trigo y éstos empezaron a arrancar de las espigas para comérselas. Los fariseos los acusaron de violar el sábado, pero Jesús respondió: «El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado» (Mc 2: 27). Por consiguiente, enseña que ya no es un requisito ni una carga legalista.

3. *Ejemplos de la adoración cristiana en el domingo.* Los primeros cristianos eran judíos y por un tiempo breve continuaron con sus costumbres y leyes. Hechos narra que adoraban en el Templo y las sinagogas (Hch 3: 1; 5: 21, 42). No obstante, Pablo tenía otras razones más prácticas para acudir a la sinagoga. Su fin era predicarles el evangelio a los judíos (Hch 13: 14;

14: 1; 18: 4). Sin embargo, era su estrategia personal, ya que según informa, los creyentes se reunían los domingos aparte de las reuniones judías. El domingo fue escogido como el día de la adoración para celebrar la resurrección de Cristo (Mt 28: 1). Por eso lo llamaron «el Día del Señor». Además, conmemora la primera predicación del evangelio (Hch 2). Los siguientes textos sugieren que los primeros cristianos adoraban en el domingo, el Día del Señor:

- «El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo que tenía que salir al día siguiente, les enseñaba, y alargó el discurso hasta la medianoche» (Hch 20: 7).
- «Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas» (1 Co 16: 2).
- «Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta» (Ap 1: 10).

El Nuevo Testamento no indica que los primeros cristianos hayan celebrado sus servicios en el día de reposo (sábado).

El testimonio de la historia de la Iglesia

El Nuevo Testamento no es la única fuente que afirma que el domingo era el día de la adoración. El primer documento conocido de la era cristiana también, afirma el culto dominical. A los creyentes se les da la siguiente instrucción: «Los días del Señor reuníos para la partición del pan y la acción de gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio» (*Doctrina de los Doce Apóstoles*, 14: 1). Este texto establece que los cristianos debían reunirse el domingo con el fin de celebrar la Santa Cena y confesarse mutuamente de acuerdo con el mandato de Santiago.

Los padres de la iglesia de los siglos II y III también, informan que el domingo es el día del culto cristiano. Ignacio (c. 45-115 d. C.), el discípulo del apóstol Juan, escribió que los cristianos vivían «... sin observar ya los sábados, sino moldeando sus vidas según el día del Señor...» (*Epístola a los Magnesios*, 8). Justino Mártir (AD 100-165), otro padre de la Iglesia primitiva, escribió: «Y nos reunimos todos, el día del sol, primero porque en este día, que es el primero de la creación, cuando Dios empezó a obrar sobre las tinieblas y la materia; y también porque es el día en que Jesucristo, nuestro Salvador, resucitó de entre los muertos». Nótese que su justificación es que Jesús resucitó un domingo (*Primera apología*, 67).

No existen pruebas de que los primeros cristianos hayan celebrado sus cultos en los días de reposo (sábado). Los testimonios de los siervos y las siervas de Dios confirman la preferencia del domingo a lo largo de la historia también. Al final de este artículo encontrará un apéndice con varias citas de los padres de la Iglesia acerca del domingo.

El testimonio de los pentecostales

En uno de los primeros números publicados de la revista *El Evangelio de la Iglesia de Dios*, F. J. Lee (1875-1928, cuyo nombre porta la Universidad de Lee) escribe un artículo, dividido en tres partes, en contra del sabbatismo. En éste cita Hebreos capítulo 10 versículo 1: «La ley es una sombra de las cosas buenas y venideras». Luego, medita sobre Colosenses capítulo 2 versículo 16: «Así que si el sábado es una sombra y Cristo es real. . . ¡Qué importante es alejarse de la sombra y nos aferremos a lo real!». Según Lee, el regreso al sábado sería reincidir y ceder al «espíritu seductor» (CGE 5:26 [27 de junio de 1914], pág. 7). Lee estudia Hebreos capítulo 3 versículo 18 y capítulo 4 versículos 1, 3, 4, 10: «... está claro que el Sabbat era una sombra que señalaba hacia el tiempo cuando la gente sería libertada... de la esclavitud del pecado y llevada al reposo pentecostal». Su explicación es que la Ley exigía la observancia de varios días especiales, tales como la Pascua, la fiesta de los tabernáculos y el sábado. Pero, aunque son educativos, lo cierto es que Cristo ha cumplido su objetivo (CGE 5:27 [4 de julio de 1914], pág. 7).

La revista antes mencionada publicó ese año el testimonio de L. B. Mosteller. Este hermano testifica que su estudio del Antiguo Testamento lo tenía «casi» convencido de que dejara de comer ciertas carnes. Éste escribe: «Este espíritu seductor estaba presionándome a que guardara el sábado». Sin embargo, tras haber orado acerca del asunto y asistido a la Asamblea General, dice: «Allí vi el asombroso poder de Dios manifestándose y las escamas cayeron de mis ojos y me sentí tan libre y dulce...» (CGE 5:50 [19 de diciembre de 1914], pág. 4). Tanto Lee como Mosteller concluyen que la observancia del sábado es peligrosa porque se origina en un «espíritu seductor».

Conclusión

La observación del sábado era parte de la ley ceremonial del Antiguo Testamento y como tal la Iglesia la discontinuó. Ni Jesús ni sus discípulos insistieron en que los creyentes continuaran el sábado u otras costumbres judías. La historia de la Iglesia desde el Nuevo Testamento afirma la adoración en el domingo como el Día del Señor.

Aunque la Iglesia de Dios afirma que el domingo es el «día cristiano de adoración», su mayor preocupación ha sido la calidad de ese acto. Jesús declaró que los aspectos externos de la adoración (como el tiempo y la ubicación) son secundarios a lo siguiente:

1. La adoración debe nacer del corazón (Mc 7: 6), y
2. La adoración debe hacerse «en espíritu y verdad» (Jn 4: 24).

Esa calidad surte un mayor efecto sobre nuestro testimonio que el día o la hora del culto. La misión de la Iglesia es FINALIZAR la Gran Comisión. No debemos permitir que las disputas sobre días u horarios nos distraigan de encontrar, interceder, organizar, invertir, enviar y cosechar la mies. Nuestra adoración espiritual y profunda nos inspirará, fortalecerá y dirigirá en la misión de alcanzar a los perdidos que estén hambrientos y sedientos por Dios.

Lecturas recomendadas

Carson, Donald A., *From Sabbath to Lord's Day: A Biblical, Historical and Theological Investigation* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982).

Dawn, Marva J., *The Sense of the Call: A Sabbath Way of Life for Those Who Serve God, the Church, and the World* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2006).

Compromisos Prácticos de la Iglesia de Dios. <http://www.churchofgod.org/practical-commitments/spiritual-example>.

APÉNDICE¹

Tome en cuenta las siguientes declaraciones históricas sobre el domingo.

Epístola de Bernabé

«Por eso justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser día en que Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestado, subió a los cielos» (*Epístola de Bernabé* 15: 9 [74 d. C.]).

Tertuliano

A su tiempo, que aquél que arguye que el sábado todavía tiene que ser observado como bálsamo para la salvación, y la circuncisión al octavo día por causa de la amenaza de muerte, nos enseñe [aparentemente, "nos pruebe"] que, en tiempos pasados, los hombres justos guardaban el sábado, o practicaban la circuncisión, y eran así considerados amigos de Dios. Porque, si la circuncisión purga a un hombre, puesto que Dios hizo

¹ Los textos citados en este segmento han sido tomados de las fuentes de dominio público disponibles en español en el internet.

a Adán incircunciso, ¿por qué no lo circuncidó, aun después de haber pecado, si la circuncisión purga? [...] Por consiguiente, y puesto que Dios dio origen a un Adán incircunciso, no observador del sábado, también su descendiente, Abel, ofreciéndole sacrificios, siendo incircunciso y no observador del sábado, fue aprobado por Él [Gn 4: 1-7; Hb 11: 4]. [...]. También a Noé (incircunciso sí, y no observador del sábado), Dios lo libró del diluvio. Porque también a Enoc, hombre muy justo, incircunciso y no observador del sábado, lo trasladó de este mundo, y no probó primero la muerte, para que, siendo candidato para la vida eterna, pudiera en este tiempo mostrarnos que nosotros también podemos agradar a Dios sin la carga de la ley de Moisés (*Respuesta a los judíos* 2 [203 d. C.]).

La Didascalia

Los apóstoles dijeron más adelante: Que haya servicio en el primer día de la semana, y lectura de las Sagradas Escrituras, y oblación, porque en el primer día de la semana nuestro Señor resucitó del lugar de los muertos, y en el primer día de la semana se levantó sobre el mundo, y en el primer día de la semana ascendió al cielo, y en el primer día de la semana aparecerá finalmente con los ángeles del cielo” (*Didascalia* 2 [225 d. C.]).

Orígenes

«Por lo tanto, no es posible que el día de descanso después del sábado haya venido a existir desde el séptimo día de nuestro Dios. Al contrario, es nuestro Salvador quien, después del patrón de su mismo descanso, nos hizo a imagen de su muerte, y así también de su resurrección» (*Comentario de Juan 2: 28* [229 d. C.]).

Victorino

El sexto día (viernes) es llamado parasceve, es decir, la preparación del reino... En este día también, tomando en cuenta la pasión de nuestro Señor Jesucristo, hacemos o una estación para Dios o ayunamos. En el séptimo día, Él descansó de toda su obra, y la bendijo, y la santificó. En el día anterior estamos rigurosamente acostumbrados a ayunar, para que en el día del Señor podamos ir a tomar nuestro pan dando gracias. Y deja que el parasceve se torne en un ayuno riguroso, no sea que observemos algún sábado con el judío... el mismo que Él (Cristo) en su cuerpo abolió (*La creación del mundo* [300 d. C.]).

Eusebio de Cesarea

Ciertamente no se preocupaban de la circuncisión corporal, ni en observar los días de reposo y de la abstención de unos y otros alimentos como tampoco nosotros, pues todas estas cosas fueron instituidas primeramente por Moisés para que fueran cumplidas en simbolismo; pero ahora los cristianos no las llevamos a cabo. Sin embargo, reconocieron al Cristo de Dios cuando, como ya hemos demostrado, se apareció a Abraham, deliberó con Isaac, habló con Israel y conversó

también con Moisés y con los profetas posteriores (*Historia eclesiástica* 1: 4: 8 [AD 312]).

El día de su luz [la de Cristo] ... fue el día de su resurrección de los muertos, que ellos dicen que, siendo el único día verdaderamente santo y día del Señor, es mejor que cualquier número de los días como los entendemos ordinariamente, y mejor que los días apartados por la ley mosaica para fiestas, lunas nuevas, y sábados, que el apóstol [Pablo] enseña que son sombra de días, no días en realidad (*Demostración del evangelio* 4:16:186 [AD 319]).

Atanasio de Alejandría

El sábado fue el fin de la primera creación, el día del Señor fue el principio de la segunda, en la cual él renovó y restauró lo antiguo, de la misma manera que prescribió anteriormente que debían observar el sábado como recordatorio del fin de las primeras cosas. Así que honramos el día del Señor como recordatorio de la nueva creación (*Sobre el sábado y la circuncisión* 3 [d. C. 345]).

Cirilo de Jerusalén

«Mantente alejado de toda observancia del sábado y no consideres puros o limpios a alimentos que de por sí son indiferentes» (*Las Catequesis* 4: 37 [AD 350]).

Concilio de Laodicea

Los cristianos no deberían judaizar y no deberían permanecer ociosos en sábado, sino que deberían trabajar ese día; sin embargo, deberían particularmente reverenciar el día del Señor y, si es posible, no trabajar en él porque son cristianos (Canon 29 [360 d. C.]).

Juan Crisóstomo

Cuando dijo: 'No matarás' ... no añadió, 'porque el asesinato es una cosa malvada'. La razón era que la conciencia había enseñado esto de antemano, y él habla así, como a los que saben y entienden de qué se les está hablando. Por lo cual, cuando él nos habla de otro mandamiento, no conocido por nosotros por medio del dictado de la conciencia, no sólo prohíbe, sino que añade la razón. Por ejemplo, cuando dio mandamiento con respecto al sábado -- 'en el séptimo día, no se trabajará' --, también explicó la razón para este cese. ¿Cuál era ésta? 'Porque en el séptimo día Dios reposó de todas sus obras que había comenzado a hacer' [Ex 20: 10]. Y nuevamente: 'Porque esclavos fuisteis en tierra de Egipto' [Dt 21: 18]. ¿Por qué razón pues - pregunto yo - añadió una razón con respecto al sábado, pero no lo hizo con respecto al asesinato? Porque este mandamiento no era uno de los principales. No era uno de los que estaban definidos con precisión por nuestra conciencia, sino que era una clase mandamiento parcial y temporal, y por esta razón fue abolido después. Pero los que son necesarios y sostienen nuestra vida son los siguientes: «No matarás... No cometerás adulterio... No robarás». Por esta razón, no añade ninguna razón en este caso, ni da ninguna instrucción sobre la cuestión, sino que se contenta con la sola prohibición

(*Homilías* 12: 9 [387 d. C.]).

¿Os habéis revestido de Cristo, habéis venido a ser miembros del Señor y hechos partícipes de la ciudad celestial, y todavía sois humillados en la ley [de Moisés]? ¿Cómo es posible que obtengáis el reino? Escuchad las palabras de Pablo, que la observancia de la ley derriba el evangelio, y aprended, si lo deseáis, cómo ocurre esto, y temblad, y evitad el abismo. ¿Por qué guardáis el sábado y ayunáis con los judíos? (*Homilías sobre los Gálatas* 2:17 [AD 395]).

El rito de la circuncisión era venerable en el relato de los judíos, por cuanto la misma ley daba lugar a ello, y el sábado era menos estimado que la circuncisión. Para que se pudiera llevar a cabo la circuncisión, el sábado era quebrantado; pero, para que el sábado pudiera ser guardado, la circuncisión nunca fue quebrantada; y les ruego notar la dispensación de Dios. Esto se halló ser más solemne que el sábado, al no ser omitido en ciertas ocasiones. Si esto es quitado del camino, mucho más lo es el sábado (*Homilías sobre los Filipenses* 10 [402 d. C.]).

Constituciones Apostólicas

En el día de la resurrección de nuestro Señor, que es el día del Señor, reuníos más diligentemente, elevando alabanzas a Dios, que hizo el universo por medio de Jesús, y lo envió a nosotros, y condescendió a permitir que sufriese, y le levantó de entre los muertos. De lo contrario, ¿qué excusa presentará a Dios el que no se congregue ese día? ... en el cual se leen los profetas, se predica el evangelio, se hace la oblación del sacrificio, el don del alimento santo (*Constituciones apostólicas* 2:7:60 [400 d. C.]).

Agustín

Pues entre estos diez mandamientos, si se exceptúa la observancia del sábado, quiero yo que se me diga cuál hay que no deba ser cumplido por todos los cristianos... ¿Quién osará decir que el cristiano no debe observar todos estos preceptos? ¿Por ventura no es esta misma ley, escrita en aquellas dos tablas, la que califica el Apóstol de letra que mata, sino solamente la circuncisión y los demás sacramentos antiguos, ya abolidos? (*El Espíritu y la Letra* XXIV [412 d. C.]).

Gregorio Magno

Ha llegado a mis oídos que ciertos hombres de espíritu perverso han estado sembrándoles ideas erróneas y contrarias a la santa fe, de tal modo que prohíben que se trabaje durante el sábado. De qué otro modo pudiera llamarlos, sino predicadores del Anticristo, quien vendrá con la intención de que no se trabaje ni en el sábado ni en el Día del Señor. Puesto que éste pretende morir y resucitar, quiere que se honre el Día del Señor; y puesto que insta a los judaizantes a que revivan los ritos de la ley y el sábado. Pues el profeta dice, «no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado» [Jr 17: 24], con el fin de cumplir la ley al pie de la

letra. Pero, ahora que, por la gracia del Todopoderoso, nuestro Señor Jesucristo se ha manifestado, no podemos guardarlos. Pues, cualquiera que insista en el sábado, deberá también hacerlo con los sacrificios carnales. También, deberá insistir en la circuncisión del cuerpo. Empero, recuerde que el apóstol Pablo dice: « si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo» [Ga 5: 2] (*Cartas* 13: 1 [597 d. C.]).

Sometido respetuosamente por el Prof. Lee Roy Martin (D. T.) de la Comisión de Doctrina y Reglamento de la Iglesia de Dios, miércoles, 26 de julio de 2017.